



Mogán:

Un pueblo unido
por sus fiestas
populares



Mogán:

Un pueblo unido
por sus fiestas
populares



CONSEJERÍA
DE PRESIDENCIA Y
MOVILIDAD SOSTENIBLE



Ayuntamiento
de Mogán



Proyecto de Convivencia Ciudadana Mogán 2025 de la Concejalía de Participación Ciudadana del Ayuntamiento de Mogán, financiado por la Consejería de Presidencia y Movilidad Sostenible del Cabildo de Gran Canaria

© Textos: Juan Carlos Saavedra Guadalupe

© Relatos: cada uno de sus autores

© De la presente edición: Ayuntamiento de Mogán

Mogán - Gran Canaria

Cuidado de la edición:

Bilenio Publicaciones

Maquetación e impresión:

FashionMania

Primera edición: Diciembre de 2025

Depósito Legal: GC 677-2025

Todos los derechos reservados

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, la transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.



Mogán:

Un pueblo unido
por sus fiestas
populares



Saluda

Onalia Bueno García
Alcaldesa del Ilustre
Ayuntamiento de Mogán



Las Fiestas del Carmen, en la Playa de Mogán y Arguineguín, las de María Auxiliadora en Motor Grande, las de la Virgen de Fátima en Veneguera, las de la Inmaculada Concepción y San Andrés en Barranquillo Andrés y las de San Antonio de Padua en el Pueblo de Mogán, son momentos especiales para todos los moganeros y moganeras, independientemente de su lugar de residencia dentro de municipio.

Durante años han sido los propios vecinos y vecinas los que se han encargado de organizar estos encuentros festivos. Para ello se han dedicado en cuerpo y alma a realizar todos los trabajos necesarios para que las fiestas fueran un éxito, desde recaudar dinero para poder pagar a los grupos musicales hasta barrer las plazas al final de las verbenas, pasando

por la construcción de escenarios, confección de banderas o actuando en escalas en hi-fi.

Ese tiempo de trabajo comunitario ha servido para cohesionar al pueblo de Mogán, haciendo que se compartan momentos llenos de camaradería y amistad entre todo el vecindario.

Todos los moganeros y moganeras tenemos recuerdos agradables de esos encuentros festivos durante nuestra infancia y juventud. La ropa de estreno para el día grande de las fiestas, Chopito y Chaporro que hacían las delicias de los más pequeños y pequeñas junto con los polos, los cortes y los cucuruchos (no creo que nunca pruebe ninguno más bueno que aquellos), las carreras de sacos, las carreras de cintas en bicicleta, el juego de la talla, las yincanas, las chocolatada y aquellas memorables verbenas, forman parte de la historia personal de muchos de nosotros.

Los tiempos cambian y la vida acelerada de hoy, donde parece que no hay tiempo para nada, nos ha retraído un poco a la hora de dedicar tiempo a la comunidad colaborando en la organización del ocio común.

Los testimonios recogidos en este libro deberían hacernos reflexionar e invitarnos a seguir su ejemplo, porque este trabajo y dedicación son los que posibilitaron que hoy muchos tengamos tan buenos recuerdos de las fiestas populares de Mogán.

A esos hombres y mujeres anónimas que ofrecieron horas y horas de trabajo altruista para que sus vecinos y vecinas disfrutaran de unas buenas fiestas les quiero mostrar mi gratitud.

Que las fiestas actuales y futuras sigan dejando una huella positiva en las nuevas generaciones de Mogán no es algo que atañe solo a la Corporación Municipal. Es tarea de todos y todas porque un pueblo que se une para sus fiestas siempre se mantendrá unido, tanto en los buenos como en los malos momentos.

Introducción

Las fiestas populares son una tradición muy significativa e importante para los habitantes de un pueblo que los define como grupo, les da sentido de pertenencia a una comunidad que los acepta y con los que comparte historia, valores, símbolos y sentimientos.

Suelen celebrarse en momentos y lugares especiales, y recuerdan a la comunidad aspectos de su visión del mundo y su historia. Los usos sociales conforman la vida de cada día y los miembros de la comunidad están familiarizados con ellos.

En la preparación de las fiestas la comunidad se une y pone al servicio de los demás su creatividad y su trabajo. Se comparten costumbres, vivencias y emociones, lo que va modelando la cultura de esa comunidad. Se debate la mejor manera de hacer esto o aquello. Se buscan soluciones creativas a problemas económicos, de logística o de gestión. Se valora y se reformula lo que no salió bien para no volverlo a repetir.

La participación intergeneracional ofrece oportunidades a los más jóvenes de aprender de los mayores, pero también esos jóvenes lideran cambios para que la fiesta se adapte a los nuevos tiempos y necesidades.

Los acontecimientos festivos pueden constituir ocasiones especiales para que las personas emigradas retornen al hogar a fin de celebrarlos con sus familias y comunidades, reafirmando así su identidad y sus vínculos con las tradiciones comunitarias.

Las fiestas populares han desempeñado un papel muy importante en la conservación de las tradiciones, pues muestran las principales costumbres, hábitos y comportamientos de una comunidad a todo aquel que la visita.



1

Mogán,
un pueblo unido
por sus fiestas
populares



Los mejores recuerdos de los vecinos y vecinas de Mogán están relacionados con la celebración de las fiestas populares más cercanas a su entorno. En ellas se mezcla la devoción religiosa con el merecido descanso tras duras jornadas de trabajo, en un principio en la actividad agrícola o pesquera y posteriormente en labores ligadas al turismo o la construcción.

Cada barrio de Mogán cuenta con fiestas propias, aunque no es infrecuente que los vecinos se desplacen a otros pagos municipales a disfrutar de esos momentos de ocio colectivo.

Las Fiestas del Carmen, en la Playa de Mogán y Arguineguín, las de María Auxiliadora en Motor Grande, las de la Virgen de Fátima en Veneguera, las de la Inmaculada Concepción y San Andrés en Barranquillo Andrés y las de San Antonio de Padua en el pueblo de Mogán, son momentos especiales tanto para los que aún residen en el municipio como para aquellos que se han ido a vivir fuera, pero regresan a su lugar de nacimiento durante la celebración de *sus fiestas*.

El origen de cada una de ellas sigue presente en la memoria colectiva de Mogán.

La Virgen de Fátima de las Casas de Veneguera

La vinculación de Veneguera al culto a la Virgen de Fátima se originó en los años 60 del siglo pasado. Su primera imagen llegó mucho antes de la construcción de la iglesia, de la mano de una profesora que impartía clases en el lugar. Su primera ubicación fue en un almacén y luego se trasladó a la escuela. Una vez que se construyó el actual templo, se adquirió una nueva imagen, mas grande, que es la que se venera en este momento.

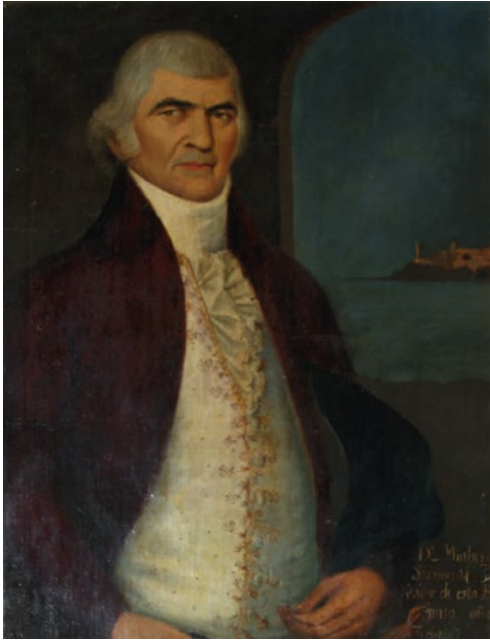
Las fiestas en honor a la Virgen de Fátima en Veneguera se celebran en el mes de agosto, aunque su onomástica es en el mes de mayo. Coincidiendo con ese día, el 13 de mayo, una procesión de antorchas, organizada por los vecinos, recorre el barrio en honor de su Virgen.

“(La imagen) Era una imagen pequeña que compró una profesora que había aquí. Se puso, creo que fue abajo en el almacén, que le llamamos el almacén de Bentancor. Después de allí ya se pasó para el grupo escolar y más tarde ya cuando la Iglesia estuvo funcionando, pasó a la Iglesia.”

Aniceto García Afonso
Casas de Veneguera



Procesión Virgen de Fátima en Veneguera



*Matías
Sarmiento*



Procesión de San Antonio de Padua

San Antonio de Padua en Pueblo de Mogán

El culto a San Antonio de Padua se estableció en el pueblo de Mogán a propuesta de Matías Sarmiento, el cual sufragó la construcción de una iglesia en su honor que se abrió al culto en el año 1814.

Dos son los días grandes de las fiestas de San Antonio de Padua, el día de “San Antonio el chico”, que se celebra el 13 de junio (onomástica del Santo) y el día de “San Antonio el grande”, que se celebra el primer domingo de agosto. Esa duplicidad se debe al compromiso que adquirieron los vecinos de Mogán de honrar a su santo en agosto, en gratitud de su intercesión ante una plaga de cigarras que azotó la isla.

“La fiesta de San Antonio el chico la organizaban los vecinos. La “grande” era del ayuntamiento, se hacía con presupuesto del ayuntamiento. Para la de San Antonio el Chico, sí, pedíamos por las casas. San Antonio el Chico, es el 13 de junio. La otra es el primer domingo de agosto. Esa fue donde más yo participé, porque el alcalde nos dijo que si nosotros nos hacíamos cargo de organizarla.”

David Ramírez García
Pueblo de Mogán



Embarque de San Juan en la Playa de Mogán

La Virgen del Carmen de la Playa de Mogán

El primer culto arraigado en la Playa de Mogán estuvo dedicado a San Juan Bautista, siendo su día grande el 24 de junio. Al irse consolidando el carácter marinero de la zona fue tomando más protagonismo el fervor a la Virgen del Carmen. En la actualidad existen dos tallas suyas, una que se custodia en la Ermita de San Fernando y otra ubicada en la Cofradía de Pescadores. Antes de popularizarse el embarque de la Virgen del Carmen se llegó a realizar una procesión marítima con la imagen de San Juan.

“Yo era pequeñito, tendría quince años por ahí. Fue mi hermano Chano que se encaprichó de llevar a San Juan en un barco que teníamos nosotros de Lanzarote. No lo llevamos más porque había un señor que era medio cura, como otro que dice, y como mi hermano le puso un gorro a San Juan y le echó una botella de agua por encima, se preocupó y ya no se sacó más a San Juan”

José Llovell Artiles
Playa de Mogán



Procesión de la Virgen del Carmen en la Playa de Mogán

“Martín que en paz descanse también hizo la fiesta. Una de las vírgenes del Carmen la compró él. Su mujer padeció un cáncer y ofreció comprarla si su mujer mejoraba. Dicha imagen está en la cofradía también, por eso hay dos imágenes grandes de la Virgen.”

María del Carmen Déniz Déniz
Playa de Mogán

La Virgen del Carmen en Arguineguín

Al igual que en otros enclaves marineros, los vecinos y vecinas de Arguineguín sienten una gran devoción por la Virgen del Carmen. Hasta la construcción del templo actual, que data del inicio de la década de los años 80 del siglo XX, la imagen de la Virgen del Carmen se veneraba en la “escuela vieja”. La iglesia del Carmen de Arguineguín es además la sede de la Parroquia de los Dolores y Santa Águeda.

Sus fiestas se celebran en torno al 16 de julio de cada año. Sus actos principales son el día del Carmen, el referido 16 de julio, y el domingo siguiente, momento en que se realiza la procesión marítima y el encuentro de su imagen con la Virgen del Carmen de la Playa de Mogán. Los actos religiosos giran alrededor de la Parroquia del Carmen, situada en la Plaza de Pérez Galdós. Allí se custodia la imagen de la Virgen del Carmen que fue adquirida por cuestación popular entre los residentes del municipio.

“La primera Virgen que tenemos aquí la teníamos en el muelle, que la regaló María Cristo, que Dios la tenga descansando. La nueva vino en el año 94 o 95. La iglesia y la imagen de la Virgen es del pueblo, no del obispado, que la pagamos nosotros.”

José Montesdeoca Tejera
Arguineguín



*Procesión de la Virgen del Carmen
en el puerto de Arguineguín. 1963*



Inmaculada y San Andrés de Barranquillo Andrés 2016

San Andrés y la Inmaculada Concepción en Barranquillo Andrés

El culto a la Inmaculada Concepción contó con un gran arraigo en todo Mogán, tal es así que hoy es la copatrona del municipio. Sin embargo, el fervor popular hacia ella fue disminuyendo poco a poco con el paso del tiempo.

En un principio, para poder celebrar misa en su honor, en Barranquillo Andrés se prestó a los vecinos la imagen de la Inmaculada Concepción que se custodiaba en la Iglesia de San Antonio de Padua del Pueblo de Mogán. Una vez que los habitantes del pago se hicieron con una imagen propia, la devolvieron a su lugar original, donde aún se encuentra.

Las fiestas grandes del barrio se celebran a finales de agosto, desligadas de los días de sus patronos, ya que el día de la Inmaculada Concepción es el 8 de diciembre y el de San Andrés el 30 de noviembre.

“Aquí tenemos dos Santos, la Inmaculada Concepción y San Andrés. Verdaderamente sus fiestas son el 30 de noviembre y el 8 de diciembre. En su día se cambió la fiesta porque mucha gente estaba en los tomateros y había poca gente aquí, por eso se pasó a agosto. Lo seguimos haciendo así, seguimos haciendo dos fiestas, una fiesta en agosto y la otra también en diciembre.”

Matías Alonso Hernández
Barranquillo Andrés

Fiestas de María Auxiliadora en Motor Grande

El culto a María Auxiliadora hunde sus raíces en el primer siglo después de Cristo. Durante milenios su imagen ha sido venerada como auxiliadora de enfermos y como vencedora ante enemigos de la fe católica. Se le debe a San Juan Bosco su resurgir y extensión en el mundo cristiano, cuando en 1862 declaró que *“La Virgen quiere que la honremos con el título de Auxiliadora: los tiempos que corren son tan aciagos que tenemos necesidad de que la Virgen nos ayude a conservar y a defender la fe cristiana”*.

La imagen que se conserva en la Iglesia de María Auxiliadora en Motor Grande proviene de una antigua ermita que se encontraba ubicada en los años cincuenta del siglo pasado en la playa de Puerto Rico. Probablemente, fue donada por los primeros misioneros salesianos que llegaron al lugar antes de la creación de lugares de culto estables.

Cuando se inició la urbanización alrededor de la Playa de Puerto Rico, lo que implicaba la destrucción de la vieja ermita, se decidió su traslado a su ubicación actual.

El día grande de sus fiestas es el 24 de mayo, día de María Auxiliadora.

“La imagen de María Auxiliadora que hoy está en Motor Grande proviene de una ermita que existía antiguamente en la zona baja de Puerto Rico, pegado a la playa, antes de hacerse la urbanización.

Cuando empezaron los primeros proyectos y las obras de urbanización se trasladó aquí, a Motor Grande. La primera fiesta en su honor se hizo en el año 1990.”

Jesús Sabina Navarro
Motor Grande



*Panorámica de la Playa de Puerto Rico en 1968
(Joseph William Hirman - Fedac)*



2

La organización de las fiestas populares de Mogán



El uso del término fiestas populares está muy extendido y se aplica para un sinnúmero de actividades que se realizan en pueblos y ciudades. Sin embargo, a la hora de usar ese concepto es necesario señalar que en un principio las fiestas populares eran solo aquellas en la que los propios vecinos eran los protagonistas de su organización y ejecución. De esta forma, su carácter popular lo asignaba el compromiso y las vivencias de todos aquellos que participaban en ellas.

El cambio de la realidad social que ha vivido Canarias en las últimas décadas, incluyendo por tanto a Mogán, ha repercutido en la disminución de ese elemento “popular” en las fiestas de las ciudades, pueblos y barrios. Así lo reconocen aquellos que, durante años, y antes de que las fiestas pasaran a ser organizadas por las administraciones públicas, se encargaban de su gestión.

Las razones de ese cambio hay que buscarlas, como señala Alberto Galván Tudela en su libro “Las fiestas populares canarias”, en la finalización de los trabajos estacionales que dieron origen a muchos encuentros colectivos. De esta forma, la recogida de la cosecha o el fin de la temporada de pesca daba paso a un tiempo de ocio compartido, en el que el pueblo se reunía para descansar después de meses de duro trabajo.

“La gente quería o queríamos que fuera en mayo, porque es el día de la Virgen, pero una de las cosas por las que no interesaba hacerlas en mayo era porque en esa época todo el mundo trabajaba en los tomateros y estaba toda la gente en zafra. Las mujeres jóvenes estaban trabajando en los almacenes. Y después también otra cosa es que el día 3 de mayo

no es festivo y el 15 de agosto sí es festivo. Y entonces se acordó eso de que se hiciera la fiesta principal el 15 de agosto.”

Aniceto García Afonso

Casas de Veneguera

Al fin de los trabajos estacionales habría que sumar la marcha de los entornos rurales de muchos jóvenes que se han trasladado a entornos urbanos en busca de trabajo, donde predomina el individualismo y el anonimato, frente a la vida en colectividad de antaño.

Mogán aún mantiene viva la memoria de cuando las fiestas del pueblo eran eminentemente populares, cuando los vecinos y vecinas se encargaban de organizar sus encuentros festivos en honor de sus patronos o patronas.

Estos recuerdos los conservan entre los mejores momentos de sus vidas, por esa razón han querido compartirlos para que sirvan como ejemplo de la unidad y la familiaridad que ha caracterizado a los moganeros y moganeras desde siempre, características que no pueden ni deben perderse.

El testimonio de esas personas debe servir como elemento motivador para las nuevas generaciones, animando a los más jóvenes a seguir los pasos de sus mayores a la hora de comprometerse en que las fiestas, con apoyo institucional, sigan siendo un signo de identidad y participación del pueblo y para el propio pueblo.

En todas las fiestas que se organizaban coincidían los pasos a seguir:

Lo primero, recaudar el dinero necesario

La preparación de las fiestas se iniciaba recaudando el dinero necesario para afrontar los gastos futuros. La forma de hacerlo iba desde pedir donaciones directas, vender números para rifas o celebrar verbenas donde había que pagar entrada para acceder.

“Íbamos una serie de chicas, algunas de mi edad y otras un poquito mayores. Nosotras nos dedicábamos más que nada a ir casa por casa pidiendo desde la Playa de Mogán, Lomo Quiebre, el pueblo de Mogán y Veneguera. También hacíamos una serie de rifas con cosas que pedíamos a distintos comercios que siempre participaban. Recuerdo que yo, siendo una niña como con 15 añitos o así, di dos veces el premio. Una vez se lo di a una señora, a doña Manuela de Lomo Quiebre. Al año siguiente empezamos a vender números, yo ya estaba cansada de pasar puerta por puerta pidiendo dinero, y me quedaban 16 números y mi mamá me dice: “¿Cuántos números te quedan, mi niña?” “Ay, mami, me quedan 16”. En aquella época recuerdo que valían 20 duros de los de papelito. Pues mira, no vayas más que hace calor y estás cansada, que estás todos los días pidiendo. Y mi madre se ganó el premio ese año. Se ganó un lote de una lavadora, cuadros, de todo.”

María del Carmen Déniz Déniz
Playa de Mogán

“Pero sé que éramos pequeñas, íbamos todas, a pedir por las calles, pedíamos a los supermercados, a las tiendas, a todo el mundo. A los vecinos le tocábamos la puerta y todos colaboraban. Les volvía a pedir la otra que venía detrás y siempre colaboraban con lo poquito que tenían.”

María José Santana Silva

Arguineguín

“Había una señora que me dio un céntimo. Le dije a los que iban conmigo, chiquillo venimos de allá abajo tan lejos que yo vengo con fatiga para un céntimo. Se que la pobre da lo que puede, pero digo yo no vengo más a pedir que a mí me daba vergüenza. Entonces mi primo Antonio Hernández me dijo, prima es lo que dan, la voluntad. Ya no fuimos más a pedir porque después empezó el ayuntamiento a hacer las fiestas.”

María Dolores Suárez de León

Pueblo de Mogán

“Había otra forma de recaudar el dinero, en los bailes. Hacíamos bailes cada 15 días cobrando la entrada, es lógico. También hacíamos una pequeña rifa para recaudar más dinero y pedíamos por las casas, por toda la jurisdicción de Mogán, no Mogán solo, sino toda la jurisdicción. Rifábamos lo que encontráramos, lo que nos dieran, igual una caja de mangos que una caja de aguacates o de naranjas que era lo más que había en esa época. Nosotros comenzábamos a hacer bailes desde enero, cada quince días

para poder juntar algún dinerito. Había bailes que te daban algo pero también en otros se perdía.”

Antonio Rivero Suárez

Pueblo de Mogán

Llega el momento de engalanar los barrios

Tras la recaudación del dinero necesario para poder celebrar una fiesta digna, dentro de las posibilidades de aquellos tiempos, llegaba el tiempo de decorar los barrios. En ese momento los vecinos y vecinas usaban la imaginación para lograr que su entorno más inmediato luciera como merecía la ocasión.

“En la Playa de Mogán preparábamos banderas de papel que las hacíamos con papeles que se doblaban, se doblaban, y se volvían a doblar. Luego le hacíamos varios cortes y así se hacían las banderas. A parte de decorar las calles con ellas, con esas mismas banderas se decoraban también los barcos.”

José Francisco Hernández Afonso

Playa de Mogán

“Cuando me incorporé aquí con la gente, les ayudábamos a hacer las banderas, que primero se hacían con papel y las pegábamos con harina. Después se dejó de hacer la de papel y se empezaron a hacer de tela. Un mes antes, o antes, ya empezabas a hacer las banderas y todo para poderlas tener hechas cuando llegaran las fiestas.”

Imelda Bravo de Laguna Ramírez

Pueblo de Mogán

“Recuerdo a mi hermano, en casa, haciendo montones de banderas para colgarlas por las calles y que el pueblo estuviera bonito. También se hizo unas cuantas veces un arco ahí, a la entrada de la plaza. El mismo pueblo se encargaba de decorar los barrios en fiesta.”

Mina Hernández León

Pueblo de Mogán

“Las guirnaldas que se colocaron las tuvimos que hacer nosotros con la ayuda de una empresa y de algunos electricistas que nos echaron una mano, pero de forma privada. Las banderas primeras nos las prestó la Asociación de Veneguera, hasta que hicimos las nuestras propias.”

Jesús Sabina Navarro

Motor Grande

“Empecé colaborando poniendo banderas y haciendo las guirnaldas para colocarlas también en las calles. Se compraba tela y se le daba a las personas que quisieran colaborar para hacer las banderas, luego se enhebraban en tiras para ponerlas en las calles.”

José Daniel García Saavedra

Casas de Veneguera

Todos hacemos de todo

A la hora de comprometerse en la organización de las fiestas populares los vecinos y vecinas de Mogán no se encasillaban en alguna actividad concreta. Se hacía todo lo necesario para que los encuentros fueran un éxito, desde cobrar entradas en los bailes, barrer tras los festejos, contratar a los grupos musicales o vigilar para que no hubiera incidentes en las verbenas.

“Había que pedir dinero de casa en casa, vender numeritos, hacer verbenas durante todo el año. Había que arreglar muchas cosas, pedir permisos y después también teníamos que cobrarles a los feriantes para con ese dinero ayudar a las fiestas.”

Ángel Ramírez Guerra

Playa de Mogán

“La organizaba prácticamente el pueblo. El presidente se elegía por nombrar a alguien y con el tesorero pasaba lo mismo. Luego todos hacíamos de todo, éramos una piña.”

Antonio Rivero Suárez

Pueblo de Mogán

“Pues he sido pregonero, me he dedicado a arreglar la Virgen no sé ni cuántos años, he presentado la Escala en Hifi, he montado números de baile para lo que son las galas de la reina, he hecho las bandas

de las reinas, los ramos de la reina y yo que sé... un montón de cosas.”

José Francisco Hernández Afonso

Playa de Mogán

“Venían los pescadores y traían bastantes albacoritas o bonitos. Los iban poniendo en un canastro, como nosotros le decíamos, y luego se los vendían a Don Juan Hernández Moreno, que en gloria esté, que aportó mucho a nuestras fiestas.”

María del Carmen Déniz Déniz

Playa de Mogán

“Todos los vecinos estábamos comprometidos a servir, a echar una mano, a hacer las cosas que hiciera falta en la enramada de las calles o en todo eso así.”

Aniceto García Afonso

Casas de Veneguera

Nosotros aquí teníamos una organización, porque teníamos una comisión de fiestas y cada uno tenía su cargo. Cada uno se hacía responsable de lo de él.

José Montesdeoca Tejera

Arguineguín



3

Los juegos
infantiles,
los más añorados



Los actos más recordados por los mayores de hoy son todos aquellos relacionados con los juegos destinados a los niños y a las niñas. Existe un sentir popular entre los habitantes de Mogán de pérdida ante su desaparición de la programación que se realiza en las fiestas actuales.

En la mayoría de los casos, el que ya no se celebren algunos de esos juegos obedece a la implantación de nuevas normas de higiene, sanitarias o de seguridad que hacen incompatibles su realización en el presente.

A pesar de esa desaparición de los juegos en los programas de fiesta aún son recordados con cariño por aquellos que lo practicaron en su infancia y juventud.

Entre ellos nos encontramos: las carreras de cintas, la talla o piñata, la chocolatada, la carrera de sacos, la manzana colgante, el sartén con monedas, las yincanas, tirar de la soga o el pañuelito.

La carrera de cintas

Esta actividad se ha venido desarrollando durante las fiestas en casi todas las islas, aunque en un principio se realizaba a caballo. Su funcionamiento es sencillo, se atraviesa una soga de lado a lado de la calle donde se han enrollado argollas unidas a una cinta. Su disposición es tal que si alguien tira de esa anilla la cinta se desprende y queda en manos de la persona que la ha alcanzado.

Los participantes deben pasar debajo de la soga en bicicleta y, sin parar, tienen que intentar enganchar una de las anillas con

un objeto alargado que llevan en su mano. Si lo hacen bien se les premia con una cinta que se coloca atravesada en su pecho. Quien tenga más cintas cuando se acaben todas las anillas será el ganador y recibirá el premio que se haya anunciado con antelación. Normalmente los premios consistían en medallas o copas.

“Las carreras de cinta me gustaba verlas porque yo tenía cinco hermanos con bicicletas. Ahí abajo en la plaza, abajo lo que es la calle, se cerraba y se ponía una cinta de un lado a otro y se ponían unas argollas con un trocito de tela y un alfiler, y ellos tenían que ir con la bicicleta de un sitio a otro, pasaban por aquí y tenían que clavar la argolla y llevarse la cinta. Quién más argollas cogía ganaba una copa.”

Mina Hernández León

Pueblo de Mogán

La talla o piñata

El juego de la piñata es bien conocido y se suele practicar aún en muchos cumpleaños. En la actualidad consiste en una caja de cartón llena de golosinas y pequeños juguetes que se cuelga del techo. El participante en el juego, con los ojos vendados y armado con un palo, debe darle un golpe para romper la piñata, momento en que su contenido cae al suelo y la chiquillería se lanza a intentar coger el máximo número de objetos. Antiguamente esa *piñata de cartón* era una talla de barro, que al romperse no solo arrojaba su contenido, sino que además dejaba caer trozos de barro sobre las cabezas de los niños que estaban siguiendo el juego.

Otra diferencia con la actualidad se encuentra en los objetos que se depositaban en la talla, ya que antiguamente ésta podía estar llena de productos que manchaban u olían mal. Era un juego de diversión más que de obtener cosas. A pesar del peligro que suponía la caída de trozos de barro en la cabeza o llegar a casa manchados o mojados, aquellos niños y jóvenes que disfrutaron del juego en las fiestas de su barrio lo recuerdan con una nostalgia positiva.

“En el juego de la talla se coge una sogá, se mete la talla en el medio, se amarra de diferentes ángulos de la plaza y después al que participa se le tapa los ojos como en la gallinita ciega e intenta romperla sin ver. Dentro de la talla había diferentes cosas: golosinas, diferentes juegos, hasta agua o gofio o cositas así. Era una broma, un juego para pasarlo bien, la gente disfrutaba bastante.”

Matías Alonso Hernández
Barranquillo Andrés

El sartén con monedas

Se pegaban monedas en el reverso de un sartén, que normalmente se cubría con betún. Luego se colgaba de una sogá y el participante debía, con las manos a la espalda, intentar arrancar con la boca las monedas. Si lo lograba el premio solía ser la misma moneda.

“Era muy divertido lo del sartén, que era un sartén que pintábamos y ponían una moneda y tenías que quitarlo con la boca.”

José Francisco Hernández Afonso
Playa de Mogán

La manzana colgante

En ese caso se colgaba una manzana de una sogá. Frente a ella se colocaba el participante con las manos atadas a la espalda. Este tenía que intentar comerse la fruta, que al estar pendiente de un hilo se movía de forma constante y dificultaba el poder morderla.

Las yincanas

Los juegos de pruebas a superar siempre gustaban en las fiestas. En las yincanas la organización preparaba una serie de pruebas que los participantes debían ir superando de forma escalonada. El ganador era el que lograba completar todas esas pruebas en el menor tiempo posible. En el diseño de las actividades a realizar no faltaba el humor o el *trasfondo picante*.

“Tengo muchos recuerdos, pero especialmente recuerdo una yincana. Era una yincana de coche que se me quedó en la memoria y era muy bonita. Se trataba de una pareja y les ponían muchos retos con el coche. Recuerdo que, por ejemplo, la chica tenía que salir y morder un pepino un poco así sexual, pero bueno, quedaba muy bonito y tenías como seis o siete paradas las yincanas. Luego pues le ponían pruebas como que tenía que cambiar una rueda, darle una vuelta al coche y poner la rueda otra vez. Aquello me pareció en ese momento para mí como que era...¡Guau!”

Fano Hernández
Playa de Mogán

“A mí las yincanas me chiflaban, porque fue una experiencia que tuve, que yo eso nunca lo hubiera hecho y me encantaba. En la yincana había que comerse una manzana con las manos atadas atrás, también una milhoja y a mí la milhoja nunca me ha gustado. Entonces dije que si se podía cambiar por otra cosa. Después con una cuchara en la boca donde había un huevo tenías que hacer un montón de cosas, subiendo una escalera casi me caigo. Quedé la primera y me gané una cena.”

María Dolores Suárez León
Pueblo de Mogán



4

Otros juegos
y actividades
en el
recuerdo



Junto a los juegos tradicionales descritos, presentes en muchas fiestas de las islas, existieron en Mogán otras actividades festivas que se han perdido con el paso de los años y cuya realización sería hoy imposible.

“Había unos juegos que ahora se recuerdan, el del saco, el del pañuelillo, el del chocolate... pero hay unos que ya no se hacen. ¿Será por lo peligroso que eran? Hacíamos muchas cosas que ahora las piensas y dices no nos matamos de milagro.”

Leocadia Hernández Déniz

Playa de Mogán

El palo de sebo

En la Playa de Mogán fueron muy populares dos pruebas en las que participaban solo los hombres. Una de ellas era el denominado palo de sebo.

“Yo no participé porque solo lo hacían los hombres. Era el juego de la cucaña o palo ensebado. Era un palo grande que se colocaba embadurnado de sebo y había que trepar por él. Quien se caía, caía en el agua.”

Leocadia Hernández Déniz

Playa de Mogán

La competición de natación

Otra actividad desaparecida en La Playa de Mogán era una competición de natación en la que los varones median sus fuerzas.

“Había una competición, me parece que era el domingo por la mañana. Entonces los chicos salían del muelle, del trozo de muelle ese que está ahí, nadando hasta la piedra picuda y el primero que llegara era el que ganaba.”

Ramona Carmen Hernández Medina

Playa de Mogán

Las pegas de botes de latón

En Arguineguín se llegó a realizar durante las fiestas del Carmen regatas de barquillos de latón.

“Recuerdo los botes de latón. Se iba a robar los bidones a la gasolinera para hacer los botes sobre una tabla y había que ir desde aquí hasta el barranco de la Verga.”

José Montesdeoca Tejera

Arguineguín

Los partidos de fútbol entre solteros/as y casados/as

En las fiestas populares de Mogán siempre fue tradición celebrar un partido de fútbol entre vecinos casados y solteros, tanto hombres como mujeres. Estos encuentros deportivos eran seguidos por numeroso público y suponían un momento muy especial de cohesión social donde lo de menos era el resultado final. Lo importante era pasarlo bien y divertirse en un ambiente de camaradería.

“Se han perdido muchos juegos, como el torneo de fútbol que se hacía aquí abajo en donde ahora tenemos una cancha. Allí se hacía un torneo de fútbol que empezaba casi un mes antes de la fiesta y la gente participaba bastante, la verdad es que se disfrutaba bastante.”

Matías Alonso Hernández

Barranquillo Andrés

“Y lo más bonito que era aquí era lo del fútbol de las mujeres solteras y casadas, que se vestían con uniforme, con zapatos de fútbol y todo.”

José Montesdeoca Tejera

Arguineguín

Los asaderos comunales

Hasta hace muy poco, era tradicional que durante las fiestas se celebraran asaderos abiertos a la participación de todo el vecindario. En estos encuentros la comida y la bebida la ponían los propios vecinos, los cuales se encargaban de la organización de esos encuentros lúdicos. En ellos los participantes hablaban de sus cosas, se contaban sus inquietudes y confraternizaban en un ambiente distendido. La celebración de estos asaderos supone la expresión máxima del sentido original que tenían las fiestas populares, la convivencia social ajena a los problemas del día a día que rodean a cualquier persona.

“El asadero era de los marineros. Iban unos cuantos barcos a coger el pescado y mientras se quedaba la

comisión de fiesta en tierra preparando todo el tenderete. Después, cuando venían los barcos con las sardinas, se hacían los asaderos hasta por la tarde y venían gente de todos lados, bueno, muchas, muchas no, porque no había carretera como para eso.”

Ramona Carmen Hernández Medina

Playa de Mogán

“Cuando terminaba la fiesta todo el pueblo en peso se iba a Taurito a pasar el día. Nos íbamos allí a comer, todos llevaban comida. Bueno, yo no recuerdo lo que llevaban los padres porque era pequeña. Yo iba a la playa. Éramos nosotros, se iba todo el pueblo a Taurito, es que tampoco éramos tantos en aquella época.”

Leocadia Hernández Déniz

Playa de Mogán

“Después también en las fiestas, cuando íbamos a terminar, venían los marineros y regalaban pescado a mi hermano y a todos los de la fiesta. Venían para arriba a hacer asadero ahí abajo, al lado de la casa del cura. Eso también me gustaba porque era para repartir entre todos.”

Mina Hernández León

Pueblo de Mogán

La feria de ganado y la exposición de flores y plantas

En el pueblo de Mogán uno de los actos que se recuerdan con más nostalgia es la feria de ganado, vinculada a la celebración de San Antonio de Padua. Con ella, originalmente, se buscaba también la protección del ganado por parte del Santo. Para ello los animales de los vecinos desfilaban delante de la imagen de San Antonio, colocada de forma estratégica en la entrada de su iglesia. La suspensión de estas dos acciones son un ejemplo más de la evolución que ha vivido Mogán de una sociedad eminentemente agraria a una economía de servicios.

*“Toda mi vida he estado dentro de la iglesia, porque mi padre tenía la llave. Traíamos un toro que teníamos de los alpendres, yo también traía una becerri-
ta, un becerro pequeño de la finca a la feria. Aquí en la entrada se ponía el trono y pasaban los animales delante por ahí para arriba y después salían por otros sitios. El último año el toro se acercó a mi padre y lo tiró al suelo. No pudimos venir a la rama, al pobre se le partió la pierna y estuvo un montón de años mal.”*

Mina Hernández de León

Pueblo de Mogán

“En la fiesta también se hacía la feria de ganado. La feria se hacía los domingos por la mañana y el ganado tenía que pasar por delante de San Antonio antes de empezar la misa a las once y media.”

David Ramírez García

Pueblo de Mogán

Las luchadas

En el pasado la lucha canaria tuvo un gran arraigo en Mogán. Eso hizo que se decidiera incluir en las fiestas populares bre-gas de lucha, que eran seguidas de forma mayoritaria por los vecinos del entorno donde se celebraban. Esas veladas depor-tivas se recuerdan aún con nostalgia cuando se rememoran las fiestas del pasado.

“Antes se traía arena y se hacía la luchada.”

Imelda Bravo de Laguna Ramírez
Pueblo de Mogán

“Me acuerdo que en las fiestas se hacía también la lucha canaria, las hacía Francisquita.”

María José Santana Silva
Arguineguín



5

Las verbenas
y los bailes
populares



Capítulo aparte merece el recuerdo de las verbenas y bailes populares ya que solían ser los actos centrales de todas las fiestas y estaban organizadas por el propio vecindario.

No sólo se organizaban durante las fiestas, sino durante todo el año porque también eran un medio para recaudar dinero para las fiestas.

La organización se encargaba de contratar a las orquestas, vender las entradas, controlar el acceso, vender las bebidas en los chiringuitos y por supuesto, una vez terminada la verbená, recoger y limpiar todo. Los escenarios se improvisaban usando bidones, palmeras y cualquier otra cosa de la que se dispusiera en ese momento.

Los bailes actuales se viven de forma diferente a los que se celebraban en el pasado. Esa diferencia se nota no solo en el estilo de música sino también en la forma de bailar como nos cuentan algunos vecinos.

“Una vez al mes o cada dos meses, se hacían unas verbenas en el patio del colegio, donde se cobraba para recaudar dinero para hacer las fiestas. Recuerdo que nos peleábamos para estar en la venta de tickets o en la puerta para recoger los tickets para entrar, pues todos queríamos participar y hasta nos peleábamos. Bueno, pelearnos en el sentido de que todos queríamos estar ahí.”

José Daniel García Saavedra
Casas de Veneguera

“Antes había pocos actos, yo creo que había más verbenas que ahora, pero porque como no había otra cosa, solo hacíamos música.”

Leocadia Hernández Déniz

Playa de Mogán

“Yo recuerdo que primero eran verbenas, también de cuerda, rondallas. Tocando aquí arriba en el colegio, en la parte alta, en el patio. Los grupos venían y se ponían debajo de un toldo de palmeras y sobre unos bidones.”

Matías Alonso Hernández

Barranquillo Andrés

“Siempre había baile para la víspera. Los bailes eran mas cortos y los hacíamos en esta plaza donde estamos (Plaza del Kiosco). Este era el centro de todos los bailes. Se bailaba lo que hoy ya no se ve, pasodobles, tango, salsa...”

Antonio Rivero Suárez

Pueblo de Mogán

“Pues recuerdo que la fiesta se hacía aquí, en medio de dos eucaliptos que había, que era la zona donde está ahora el «Sabor a España» ese que hay ahí. En los dos eucaliptos se montaba un kiosco de madera y luego abajo había como una especie de tasca y arriba se ponía lo que era la banda de música.”

José Francisco Hernández Alonso

Playa de Mogán

“Cuando yo era joven había verbenas, bailaba con la que cogía por delante. Entonces era imparable. Y también en los carnavales, se hacían los bailes con las mascarillas puestas y eso, bailábamos ahí, alrededor del kiosco.”

David Ramírez García

Pueblo de Mogán

“Mis padres eran los primeros que empezaban en el baile y los últimos que se iban. Ellos bailaban tango, pasodoble, de todo, de las mejores parejas que había aquí en Mogán. Y se llevaban un montón de premios. Me acuerdo que una chica de otro sitio me preguntó: ¿Por qué siempre se tienen que llevar tus padres los premios? Le respondí: eso díselo a los de la organización, que son los que los están eligiendo.”

María Dolores Suárez León

Pueblo de Mogán

La afición moganera por los bailes populares hizo que por sus fiestas pasaran las mejores orquestas de cada momento, orquestas que ya forman parte de la historia musical de las islas y cuyas actuaciones se recuerdan con cariño por aquellos que los vieron actuar en directo.

“Lo que más gustaba en Arguineguín es que si no había verbena no había fiesta. Yo por lo pronto sí pude traer a Manolo Escobar, a José Vélez, a Braulio, a Emilio el Moro. Yo traje bastantes cantantes de aquí y también a los mejores conjuntos de Gran

Canaria. Maquinaria Band, que era de El Hierro y los Bajip de La Gomera.”

José Montesdeoca Tejera

Arguineguín

“Había una escala en hi-fi de niños y después la verbena. En ellas se estrenó Paco Guedes en el municipio. También teníamos todos los años a la banda de Agaete y a Armonía Show.”

Jesús Sabina Navarro

Motor Grande

“Nosotros, de aquí de la isla, prácticamente trajimos todos los grupos. Traíamos la Orquesta Tenerife y la Maracaibo de Güímar, que era una orquesta muy buena. De La Palma también trajimos otra. De La Gomera a los Bajip.”

Antonio Rivero Suárez

Pueblo de Mogán

“De los grupos que venían el que más me gustaba era los Bajip de La Gomera. Aquí antes tocaba un grupo que le decían los Coños Coños, eran todos hermanos, tocaban de toda clase de música. Lo que le interesaba a la gente era darle la vuelta al Kiosco.”

María Dolores Suárez León

Pueblo de Mogán



6

Las escala
en hi-fi,
resistiéndose a
desaparecer



Dentro de los actos festivos tradicionales que aún se mantienen vivos nos encontramos con las denominadas escala en hi-fi. Con un bajo presupuesto organizativo, vecinos y vecinas se suben al escenario a actuar imitando a cantantes famosos, dejando atrás cualquier tipo de vergüenza o miedo a mostrarse en público disfrazados y bailando.

Todos los barrios moganeros las han venido celebrando y es una de las actividades festivas que más se recuerda, tanto por los que vieron esas actuaciones como por los que participaban actuando en ellas.

“Las escala en hi-fi se empezaron a organizar, pues yo diría que por los años 90 y poquitos, porque mi hija era muy pequeña y a día de hoy tiene 36 primaveras. Yo recuerdo que ella fue reina de la fiesta infantil con 6 añitos, cuando las escala en hi-fi se hacían en la plaza del Capuchino. La escala en hi-fi la hacía una chica de aquí que ahora está casada y vivía en el vecindario, que se llama Joaquina Medina. Cuando Joaquina se retiró de la escala en hi-fi, mi hija tomó el testigo de hacer ella la escala en hi-fi, pero es que la hacía con niños de 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 años. O sea, ella salía de su trabajo y se iba a ensayar a los niños. Tú imagínate cómo tenía que estar esa cabecita, porque lo mismo eran 30 niños para bailar en grupo y demás. El ayuntamiento les ayudaba en ese momento porque ella era más joven. Le daban un dinero con el que ella iba a comprar la ropa de los niños. Tenían que hacer las facturas a nombre del ayuntamiento para que el ayuntamiento le diera luego el dinero. Ella se volvía loca, pero se lo pasaba de escándalo, la verdad.”

María del Carmen Déniz Déniz
Playa de Mogán

“El acto en el que más gente del pueblo se concentraba era en la escala en hi-fi. La hacíamos nosotros mismos. La primera vez nosotros hicimos una especie de baile, mis hermanos, mis primos, mis amigos. La primera vez no nos salió para las fiestas y lo tuvimos que hacer fuera de ella, pero la gente fue igual al campo de lucha. Ya luego, más adelante, en los últimos años, la organizaba la familia que llamamos los Pocaropa.”

Leocadia Hernández Déniz

Playa de Mogán

“Nosotros teníamos un grupo que se llamaba Black Stars y empezamos en el campo de lucha a montar lo que era una especie de escala en hi-fi, una especie de show que hacíamos. Luego empezaron a venir los hermanos Pocaropa, y ellos son los que empezaron a organizarlas y la verdad que son ellos los que le dieron fama a las escala en hi-fi, porque tenían unos buenos sketch, hacían buenos números, números musicales... En la fecha que ellos las hacían a la gente les gustaban mucho, yo creo que era lo que más llenaba en las fiestas, era la escala en hi-fi. Unos cuantos hermanos han muerto, pues llevamos como dos o tres años que no la ha hecho. Este año la íbamos a hacer y la casualidad hizo que se murió un hermano más y también se suspendió.”

José Francisco Hernández Alonso

Playa de Mogán

La familia conocida por los “Pocaropa” en la Playa de Mogán eran los hermanos Déniz Déniz.

Las escala en hi-fi también eran protagonistas de las fiestas del resto de pagos y siguen celebrándose en muchos de ellos.



7

La Diana Floreada



La Diana Floreada es un pasacalle que se celebra al inicio de un día importante de las fiestas populares. Su origen se encuentra en el toque de diana que se usaban en los cuarteles para despertar a la tropa, aunque en esta versión su misión es recordar al vecindario que se inicia un día especial para la colectividad. En Mogán, al igual que en otros municipios de Gran Canaria, las Dianas Floreadas suelen estar animadas por la Banda de Agaete y por el desfile de los papahuevos. Se siguen celebrando al igual que antaño, pero con el paso del tiempo ha desaparecido de algunos lugares o se ha ido acortando su duración y su recorrido. Tras su finalización era frecuente que los participantes se encontraran para desayunar, ya fuera en un lugar público o en casas privadas.

“Cuando terminaba la Diana Floreada iba mi primo Abraham, mi primo Antonio y todos para mi casa, a comer a mi casa. Llevábamos pan, los cafés con leche y café. Iba un montón de gente a comer arriba en mi casa.”

María Dolores Suárez León
Pueblo de Mogán

“La Diana Floreada era terminar la música en la plaza y ponernos a limpiar todo porque después venía la gente. A las 7 de la mañana, salía la banda a tocar, se recorría todas las calles y se hacía la Diana Floreada. Luego se quedaban ahí delante donde estaba San Antonio para subir con lo que eran los

animales. Eso era lo que era la Diana Floreada, el que quería bailar bailaba, y el que no pues estaba viendo lo que era subir los animales.”

Mina Hernández León

Pueblo de Mogán

“Cuando pasa la banda de música por la carretera y yo estoy en mi casa en frente y veo la banda de música con los papahuevos digo: ¡Coño la Diana Floreada se sigue haciendo! En aquella época yo estaba a cargo de la música, de la banda. Le decía a la banda de Agaete (el director se llamaba Chano): Chano, mañana para tocar la Diana lo hacemos a las ocho para no madrugar tanto, ¿no? Y entonces, cuando estaba el día claro, salía yo con la banda de Agaete por todo el pueblo, tocando la Diana.”

David Ramírez García

Pueblo de Mogán

“Cuando estaba embarazada de Yaiza, que tenía ocho meses, me pegué la amanecida con la banda. Íbamos a la pensión de Salvador, donde estaba la banda de Agaete para la Diana y luego íbamos bailando hasta allá arriba, hasta la casa de Bora.”

Ramona Carmen Hernández Medina

Playa de Mogán

En el pago de Veneguera se decidió hace varios años dejar de celebrar su Diana Floreada, al acudir a la misma mucha gente joven que alentaban el consumo de alcohol y las peleas.

La Playa de Mogán también ha visto como la Diana Floreada ha desaparecido de sus eventos festivos.

Arguineguín vivía su Diana Floreada el día del embarque de la Virgen del Carmen. Su finalidad era despertar a todos los vecinos y vecinas para que estos acudieran a sus barcos para acompañar a su patrona. En la actualidad se ha dejado de celebrar.

En el caso de Barranquillo Andrés la Diana también ha dejado de hacerse. Las verbenas ya no son de amanecida, la gente se retira antes, por lo que ya no hay bailadores a primera hora de la mañana.

Por último, Motor Grande, nunca la tuvo entre sus actos festivos en honor a María Auxiliadora.



8

La Bajada de La Rama



Una de las actividades festivas más características de la isla de Gran Canaria es, sin duda, La Bajada de La Rama. Su popularización se originó en la década de los años 70 del siglo XX y su mecánica es muy sencilla. La gente del pueblo acude a algún lugar donde se puedan obtener ramas y luego, con ellas en la mano, recorren parte del territorio bailando al ritmo, normalmente, de la Banda de Agaete u otra similar.

Existe discrepancia sobre su origen. Para unos se trata de una reminiscencia indígena, al reproducir el ritual que celebraban las maguadas o harimaguadas para favorecer la lluvia. Las sacerdotisas de Gran Canaria, según las crónicas, se acercaban al mar portando ramas con las que azotaban el mar mientras hacían bailes rituales. Otros antropólogos e historiadores creen que su origen es netamente cristiano y que el destino de las ramas que se bajan a los pueblos es simplemente para decorar ermitas e iglesias.

Sea cual sea su origen, La Bajada de La Rama es una de las actividades festivas que se resisten a morir en Mogán.

“Me gustaba La Bajada de La Rama. Al principio llegábamos a la playa en camiones y tocando la banda. Había siempre tres o cuatro camiones con gente dentro. Allá abajo estábamos una horita o así tocando la banda de Agaete. La gente que estaba en las casas se ponía en la carretera para vernos llegar hasta la playa. Allí había mucha gente ya esperando porque sabían que bajábamos. Luego empezamos a llegar hasta el Molino de Viento.”

Mina Hernández León
Pueblo de Mogán

En la actualidad el recorrido de la Rama del Pueblo de Mogán se ha acortado, llegando desde el pueblo hasta Los Llanos y centrando su recorrido en el casco. El motivo es, sobre todo, la imposibilidad de cortar el tráfico durante tanto tiempo, al haber aumentado en los últimos años el tránsito por las vías que rodean Mogán. La misma razón hizo que se dejara de celebrar en Motor Grande.

“Me imagino que en algún momento se dejó de hacer La Rama simplemente por motivos de seguridad, ya que cortábamos toda la carretera desde aquí, que era la única vía accesible a Puerto Rico, hasta la playa. Imagino que sería por cuestiones burocráticas y de seguridad.”

Carlos Manuel Perdomo Sánchez
Motor Grande

“En Arguineguín se hace el último sábado antes del embarque. Al principio se hacía en el pueblo pesquero. Ahora sale de Los Canarios. Antes la gente te iba tirando agua, pero en la actualidad se llevan cubas”.

María José Santana Silva
Arguineguín

“En Veneguera se sigue haciendo La Bajada de La Rama. Antes era desde el cruce a la carretera que va a La Aldea y ahora solo se hace en torno al pueblo”.

José Daniel García Saavedra
Casas de Veneguera

“Todavía se celebra La Bajada de La Rama en la Playa de Mogán. Sale de la plaza y llega hasta Lomo Quiebre. Se ha intentado alargar, pero cada vez va menos gente. Se hace el sábado antes de la procesión.”

Leocadia Hernández Déniz

Playa de Mogán

Los vecinos de Barranquillo Andrés han transformado La Bajada de La Rama en La Bajada del Porrón. Las tradicionales ramas que llevan los danzantes se han sustituido por porrones con agua o con otro tipo de bebidas, intentando rememorar el uso que se le daba a este elemento antiguamente en la zona. En un principio se hacía hasta Soria, pero en la actualidad se ha limitado el recorrido solo a Barranquillo Andrés, para evitar el peligro que supone recorrer bailando la carretera que une esos dos lugares.



9

La Romería de San Antonio El Chico





Romería en camiones. Finales del siglo XX

Uno de los actos festivo–religioso más multitudinarios que se celebran en Mogán es la Romería de San Antonio el Chico el día 13 de junio. La forma en que se vive esa romería nació de los propios vecinos que fueron poco a poco sentando las bases de las actuales tradiciones vinculadas a ese día grande. En sus inicios se realizaba en camiones, cuando las condiciones viales del casco de Mogán impedían la circulación de carretas tiradas por animales.

“Antes de la romería, lo primero que se hizo aquí fue unas carrozas con camiones. Íbamos del pueblo a la playa y cuando llegábamos aquí arriba, hacíamos la ofrenda al santo.”

Antonio Rivero Suárez
Pueblo de Mogán

Buscando una diferenciación de las demás romerías que se celebraban en Canarias surgió la idea de engalanar las carrozas de las ofrendas con objetos de gran tamaño relacionados con las tradiciones antiguas o de uso cotidiano antes de la llegada del turismo y la modernidad. Dichos objetos, llamados *Alegorías*, una vez que termina la romería se colocan en lugares estratégicos del municipio, pasando a ser elementos que engalanan el entorno del Pueblo de Mogán y que se han convertido en una seña de identidad del municipio.

“Yo tengo arriba en mi casa alegorías que están todavía allá. Hice un sachó grandísimo, una fucha para coger papas también muy grande. Hice una calabaza, no la calabaza no la hice. La calabaza fue que como yo iba mucho al Merca, por donde está El

Paso 2000 en el Carrizal, había una calabaza en la carretera a mano derecha, en la autopista. El dueño de aquella calabaza era muy amigo mío que tenía fincas. ¿Y este año qué es lo que voy a llevar yo para la romería? Voy a hablar con él y traje la calabaza con una grúa en una plancha, es una calabaza grandísima. Y entonces la gente cuando vio la calabaza ahí, decía: Coño, esta es la que estaba en la utopista. Claro, es que esta me la prestaron.”

Antonio Rivero Suárez
Pueblo de Mogán



Alegoría Quinqué de petróleo

La romería de San Antonio el Chico fue una de las primeras en instaurar un código de vestimenta acorde con la tradición isleña. De esa forma todos los que participan en ella deben llevar ropa adecuada, ya que de lo contrario no se permite la participación en la misma. El ayuntamiento ha editado un código de vestimenta muy completo, donde las personas que no lo cumplan no pueden ir en la romería, deben verla desde afuera.

“Nosotros fuimos uno de los primeros. Había gente que iba en las carrozas vestida normal. Había que buscar una forma de que todos fuéramos vestidos de canarios, para que la gente no vaya uno con la camisa por fuera, el otro hecho un desastre...eso lo encuentro que es una cosa muy buena.”

David Ramírez García
Pueblo de Mogán

Al final de la romería todos los asistentes cantan el Canto de los Pajaritos, una canción de origen religioso que recoge el primer milagro atribuido a San Antonio de Padua. Esta popular canción tiene su origen en la península y su llegada al municipio se produjo sobre la década de los años treinta del siglo XX.

Esta tradición se encuentra muy arraigada y cada vez son más los jóvenes que buscan aprender la canción para poder cantarla frente a la iglesia.

*“Divino Antonio Precioso
suplicad al Dios inmenso
que con su gracia divina
alumbre mi entendimiento*

*para que mi lengua refiera al milagro
que en el huerto obraste
de edad ocho años....*

*Y eso sigue un montón. Yo veo cuando la misa que
hay gente joven que también se lo saben y otros que
los ves ilusionados como van aprendiéndoselo, unos
aprendiendo y otros que ya se lo saben.”*

Imelda Bravo de Laguna Ramírez
Pueblo de Mogán



10

Las procesiones
marítimas de
la Virgen del
Carmen





Saludo de las dos Vírgenes

La fiesta de la Virgen del Carmen se celebra el 16 de julio. Uno de los actos más entrañables de las fiestas del Carmen de Mogán es el momento en que se reúnen las imágenes de la Virgen del Carmen de Arguineguín y la de la Playa de Mogán.

El primer domingo después del día del Carmen, tras la celebración de una misa, la Virgen del Carmen de Arguineguín inicia su procesión marítima hacia la Playa de Mogán. Allí las dos imágenes se encuentran frente a frente en un acto que es seguido por miles de personas con gran fervor y emotividad.

El último domingo de julio, o el primero de agosto, se celebra la procesión marítima de la Virgen del Carmen de Playa de Mogán, que se traslada hasta Arguineguín para repetir el hermanamiento entre ambas.

Las dos procesiones marítimas son seguidas por una multitud de barcos engalanados en honor de la protectora de los marinos. El encuentro se viene celebrando desde principios del siglo XXI. Con el paso de los años, las normas de seguridad que se aplican a la navegación y la turistificación de la fiesta han ido produciendo cambios en su desarrollo, cambios que han impedido a muchos moganeros acompañar a la Virgen del Carmen en su travesía marítima como antaño.

“Primero se empezó a remo, porque yo me acuerdo cuando íbamos a Veneguera a remo. Un año era a Veneguera y otro año a Tauro. Ya después, cuando se hicieron los muelles y eso, pues ya se iba de aquí a Arguineguín y se le daba una vuelta, un paseo nada más.”

José Llovel Artiles
Playa de Mogán

“En la embarcación marítima los marineros, todos los marineros y los patronos, iban a misa, eso sí creo que se sigue haciendo así. Cuando la misa terminaba acompañaban a la Virgen al barco que se la tenía que llevar a Mogán. En ese momento los barcos, con sus familiares, porque podíamos ir todos, acompañábamos a la Virgen detrás. El barco de la Virgen era el primero en salir y esperaba en la entrada del muelle. Todos con su máximo respeto, nadie ponía música ni alboroto. Era algo más natural. Hoy en día tú vas a la procesión y malamente ves algunos marineros normales, pero es que es verdad que los patronos tienen que ir a su barco porque hay barcos grandes. No te permiten embarcar a todo el mundo. Cuando la Virgen llega, ya ellos tienen que estar fuera porque se lo obligan. Entonces son cosas que se han perdido. Los barcos grandes no respetan con la música a tope mientras está llegando la Virgen. Es nuestra fiesta, por eso, por la Virgen del Carmen, creo que le merecemos un respeto.”

María José Santana Silva
Arguineguín

“Yo no levantaba dos palmos del suelo cuando mi padre me llevaba en la embarcación, pero mi madre no iba porque le tenía pánico a los barcos. Él me llevaba, y yo me lo pasaba de escándalo. Y hasta día de hoy sigo yendo, gracias a Dios.

Pues mira, si antes, por ejemplo, en un barco, íbamos a lo mejor 40 o 50, hoy día te dicen 30. Por

ejemplo, si no vas engalanado, si en una embarcación como la que tiene mi hermano, una lanchita de 6 metros, si no vas engalanado, te dejan entrar al puerto de Arguineguín. Si vas embanderado, no te dejan entrar.

María del Carmen Déniz Déniz

Playa de Mogán

“La embarcación sigue siendo la embarcación, aunque con nuevos matices, porque el matiz de llevar la Virgen hasta Arguineguín no es de toda la vida, seamos sinceros, es de hace un tiempo para acá. Antes, si participabas en la fiesta tenías como derecho acompañar a la Virgen. Entonces pues yo iba con la Virgen y si vas con la Virgen, pues iba la banda, la reina, la comisión de fiestas y todo eso. Ahora me parece como que es mucho rollo, tienes que pagar, ahora todo es dinero y es como ir en una carroza, tienes que pagar 40 euros para ir a beber, no sé qué... no sé cuánto... Yo lo entiendo, por una parte, porque es todo dinero. Es que ahora pienso como adulto. Pues mira, ahora me apetece gastarme mi dinero en ir a un bar con mis amigos o a un chiringuito a tomarme una cerveza con mi prima y mi hermana. No ir precisamente a la fiesta a gastarme 50 euros en el barco o 50 euros en una carroza.”

Fano Hernández

Playa de Mogán

Independientemente de los problemas que se pueden generar por la masificación de los actos religiosos que rodean a la Virgen del Carmen, el fervor popular hacia la patrona de los marineros se mantiene vivo tanto en Arguineguín como en la Playa de Mogán.

“Cada vez veo que participa más la juventud en los actos que engloban a la Virgen, se había perdido un poco el que la juventud los siguiera, pero veo cada vez más gente joven. Porque claro, eso es algo que es nuestro, que nosotros deberíamos inculcarlo a los niños de pequeños.”

María del Carmen Déniz Déniz
Playa de Mogán



11

Las fiestas
populares,
anécdotas
para el recuerdo



En la mayoría de celebraciones festivas se generan situaciones curiosas que pasan a engrosar los recuerdos de la colectividad. Esas anécdotas se iban convirtiendo en temas de conversación en los tiempos en el que los vecinos y vecinas se reunían a la entrada de los pueblos o en los parques, ajenos a las nuevas tecnologías individualistas. Además, suelen pasar de generación a generación en boca de los mayores que las evocan y desean compartirla con los jóvenes.

Mogán no ha sido ajena a ese fenómeno y atesora cientos de anécdotas que aún hoy son recordadas con humor.

Cuando San Antonio de Padua se rompió un dedo

“La feria del ganado se hacía los domingos por la mañana. El cura Don Luis, antes de subir a Mogán iba a Tauro a decir misa a las nueve de la mañana. La feria tenía que pasar por delante de San Antonio antes de empezar la misa de las once y media y Don Luis no llegaba. Como yo era de la comisión de fiestas, traje la banda de Agaete, la puse delante de la iglesia y mandé sacar a San Antonio. Yo no sabía que eso no lo podía hacer. Cuando llegó Don Luis de Tauro, vino derecho a mí, ya que preguntó a los municipales que quién fue el que mandó a sacar a San Antonio, y estos le dijeron que fui yo. Me dijo envenenado: ¿Tú no sabes que para sacar a San Antonio tiene que ser con un permiso del Obispado? Le respondí: Don Luis, yo no sabía nada, pero como usted no llegaba tuve que sacarlo para que el ganado pasara y San Antonio lo viera. Lo que el cura no sabía es que antes de sacarlo me pasó que San Antonio no estaba bien agarrado en el trono, se cayó para ade-

lante y se partió un dedo. Le dije a los que estaban conmigo ¿y ahora qué hago? Le enderezamos el dedo y le pusimos el tornillo. Fuimos a buscar a Ismaelito, el de la ferretería, y se lo conté. Había que actuar rápido, antes de que llegara el cura. Ismaelito cogió Poxipol y pegó el dedo. No se notaba nada y el cura no se dio cuenta.

Un día estaba viendo el fútbol con Don Luis y le conté lo del dedo. Este se sorprendió porque según dice no se notaba. Entonces le respondí que no lo notó porque vino Ismaelito el de la ferretería.”

David Ramírez García
Pueblo de Mogán

Un grupo de rock problemático

“En la primera fiesta que hicimos no había muchos grupos musicales donde elegir. Vino uno a actuar de rock alternativo, de Vecindario, que se llamaba Rockaina. Si actuaron diez minutos fue poco por las malas influencias que traía ese grupo, que además se trajeron su público. Te puedes imaginar como era la cosa llamándose el grupo Rockaina. Entonces me acuerdo que viendo lo que había por los alrededores, se suspendió la música y fuimos todos como una marabunta a recoger todo lo que había tirado por el suelo y les dijimos ¡Señores, gracias por participar y cojan camino!”

Carlos Manuel Perdomo Sánchez
Motor Grande

Da suerte

“Las fiestas se hacían debajo de los matos. Allí estaban las personas y las tórtolas les cagaban encima. Entonces decían que era de buena suerte.”

Matías Alonso Hernández
Barranquillo Andrés

Trajeron al mejor grupo del momento

“Recuerdo que había en esa época un grupo que se llamaba Los Grajos que era de La Aldea. Era el grupo que más destacaba en la isla y todo el mundo quería tenerlo en las fiestas. Nosotros estuvimos varios años intentándolo y no había forma, pues no llegábamos económicamente al presupuesto de ellos. Un año que logramos reunir el dinero, engalanamos todo el patio del colegio con ramos de palmera que cogimos por la mañana. A la hora del mediodía empezó a soplar un viento caliente que quemó todas las hojas de las palmeras y hubo que suspender la actuación y nos quedamos con las ganas de tener a Los Grajos en Veneguera.”

José Daniel García Saavedra
Casas de Veneguera

Valió la pena arriesgarse

“En el mes de mayo teníamos una cuenta abierta en la Caja de Ahorros con 300.000 pesetas. Con eso no

hacíamos nada y no sabíamos si arriesgarnos a hacer la fiesta o no. Al final nos arriesgamos y contratamos a la orquesta Maracaibo de Tenerife, que nos costaba exactamente, con el pasaje, la pensión, la comida y los viajes, esas 300.000 mil pesetas. Pues mira, gracias a Dios funcionó porque recaudamos 1.300.000 mil pesetas y salvamos la fiesta.”

Antonio Rivero Suárez
Pueblo de Mogán

Poco cable para iluminar La Cruz

“Al cura se le antojó iluminar por primera vez la cruz que está al frente y por tanto no quedó otro remedio que hacerlo. Él fue a Puerto Rico S.A. y le dieron 300 metros de cable y dijo que con eso teníamos. No tuvimos cable ni casi para comenzar porque empleamos 900 metros de cable para conectar la cruz al motor. Fuimos muchos los que tuvimos que ayudar. Encima tuvimos que hacer una cruz sobre la que estaba porque no se podía clavar nada en ella porque era de tea, de tea de la buena.”

Antonio Rivero Suárez
Pueblo de Mogán

El de la palanca

“Teníamos un señor que se encargaba de estar junto a la palanca de la luz porque se saltaba, ya que a lo mejor teníamos más potencia consumiendo que la que había. Él se sentaba allí para subirla si se salta-

ba y además hacía como de policía municipal, porque le decíamos, mira, ese está molestando y él se encargaba de llamarle la atención.”

Jesús Sabina Navarro

Motor Grande

No había más dinero

“Una vez, un domingo por la noche cuando terminó la fiesta y los músicos se iban a ir no teníamos dinero para pagarles. Si la música nos cobraba 100.000 pesetas, a lo mejor teníamos solo hasta 70.000. Fui a hablar con el alcalde Bueno y le dije lo que pasaba. Él hizo un cheque por el dinero que faltaba y pudimos pagar al grupo.”

David Ramírez García

Pueblo de Mogán

¿Para qué quiero una muñeca?

“Una vez en una tómbola salió el número mío y fui a recoger el premio que era una muñeca. Entonces llegó otro muchacho con el mismo número también. Entonces lo que se hizo fue poner un precio a la muñeca. El precio fue de 20 duros y yo dije que entonces me quedaba con los 20 duros y el muchacho se llevó la muñeca.”

Aniceto García Afonso

Casas de Veneguera

Problemas con la burra

“Una Semana Santa estaba un hermano mío arreglando a la burra para sacarla. No sé qué rollo pasó, que la pata se le partió. Y dijo mi hermano: ya nos quedamos sin la burra. Entonces pensamos: No, no, no, eso hay que arreglarlo, tenemos que mirar a ver lo que hacemos para poder solucionarlo. Le pusieron un palo con yeso. Al final la burra salió. Eso ha sido un cachondeo con mi hermano.”

María Dolores Suárez León

Pueblo de Mogán

El dinero olvidado

“A mí me pasó que yo tenía el dinero, casi todo el dinero de la fiesta, en una bolsita. Cuando terminó la verbena, al pagar, se me quedó la bolsa con todo el dinero restante allí. Por la mañana me di cuenta, fui y estaba ahí todavía. Fue una suerte muy grande.”

Ángel Ramírez Guerra

Playa de Mogán

Sorteos con trampa

“Hacíamos rifas aquí en la verbena, porque la rifa nos ayudaba mucho. Pagábamos con eso todo. Yo rifaba un cochino ocho veces, un burro lo rifé cuatro veces. Una lavadora se la llevó la hija de Valerón que fue alcalde de Mogán y quería devolverla porque no tenía motor, yo le dije: mi niña pues si no tiene motor, ¿qué quieres que te haga? Rifé cien pares

de zapatos en una cuerda, todos de la misma pierna porque eran repetidos. Eso no era problema, rifábamos las cosas y se las ganaba quien yo quería.”

José Montesdeoca Tejera

Arguineguín

Un matrimonio solidario, a escondidas

“Me acuerdo de ir pidiendo y llegar a una casa del pueblo junto a un amigo que el pobre ya murió. Íbamos a pedir y siempre nos decían que entráramos para la cocina para hacer café. Cuando estamos en el café el marido llamaba a mi compañero que se llamaba Juan José y él iba y yo me quedaba con la mujer. Cuando él salía Josefa tiraba mano al bolsillo del delantal, sacaba 1000 pesetas y me las daba diciéndome que no se lo dijera a Pancho. Pancho hacía lo mismo con Juan José, le daba 1000 pesetas y le pedía que no se lo dijera a Josefa.”

Antonio Rivero Suárez

Pueblo de Mogán



12

Ayer y hoy
de las fiestas
populares
de Mogán



En la actualidad, las fiestas populares están organizadas por los ayuntamientos en la mayoría de los lugares. Ello ha supuesto que la participación ciudadana en el diseño de los actos festivos haya ido mermando. Esa reducción se debe a múltiples factores, como pueden ser la disminución del movimiento vecinal que se da en la actualidad o el estrés con que se vive en una época en la cual la vida de mucha gente ha quedado limitada “de la casa al trabajo y del trabajo a la casa”. Los vecinos y vecinas de Mogán, echan en falta esa colaboración, ya que recuerdan tiempos en que ésta era fundamental para que las fiestas se pudieran realizar. Para ellos, la recuperación de esa implicación es necesaria y debe ser potenciada por las autoridades municipales.

“Hicimos una asociación juvenil que se llamaba Piedra Picúa. Intentamos hacer cosas. Yo viví un momento de transición, de transición de las fiestas que ya conocía, como la yincana, en la que el pueblo iba pidiendo dinero por las casas. Nosotros trabajamos con el dinero con que nos ayudaba la gente más la parte del Ayuntamiento. Era un momento de transición.”

Fano Hernández
Playa de Mogán

“La gente antes colaboraba con lo que tenía, con lo que podía, y a veces con más de lo que podían. Y claro ya la gente se fue un poco... como hay una organización, una comisión de fiestas pues que la organicen ellos. Entonces si tú le pides ayuda a alguien sí te ayuda, No llegas a colaborar intensamente, sino

dicen, como el Ayuntamiento te da el dinero para que hagas la fiesta, pues hazla tú.”

Leocadia Hernández Déniz

Playa de Mogán

“Yo creo que aquí todavía la gente sigue participando, colaborando mucho, que hay que dar las gracias por eso. Desde el año 78 que se fundó la asociación, la gente colabora. Lo que echo hoy de menos, en general en las fiestas, es que en muchos sitios ya no hay ese vínculo, esa participación y ahora más bien el ayuntamiento lo hace todo. Lo bueno sería que el pueblo también participe y entonces saldrían las cosas mucho mejor.”

Matías Alonso Hernández

Barranquillo Andrés

“Echo de menos el compañerismo. A los vecinos más comprometidos, todos a servir, a echar una mano, a hacer las cosas que hicieran falta en el ritmo, en la enramada de las calles o cosas así. Porque ya hoy no hay compañerismo, solo en la comisión y en nada más.”

Aniceto García Afonso

Casas de Veneguera

“Para mí, personalmente, la mayor diferencia que encuentro entre las fiestas actuales y las de esa época es que ahora los vecinos o la juventud principalmente no se implica como nos implicábamos en aquella época, que nos implicábamos todo el barrio

prácticamente para organizar las fiestas. Hoy en día está la comisión de fiestas y reciben muy poca ayuda. Se necesitaría que se colaborara más con ellos. También creo que eso viene motivado porque hoy el ayuntamiento colabora más con las fiestas, supongo que eso será uno de los motivos por los que la gente tampoco se implica tanto.”

José Daniel García Saavedra
Barranco de Veneguera

“Muchísima gente que colaboraba hoy ya no está. La gente joven no está mucho por la labor porque tienen muchísimas actividades para hacer y si no hay verbenas o cosas para niños, la verdad es que no hay tanta colaboración. Tengo que dar gracias porque tengo una junta directiva que de una manera u otra y muchísima gente también, que tendría que enumerar a mucha gente que siempre colaboran para que se realicen las fiestas desde el día uno hasta el final de los días de fiesta. El ayuntamiento siempre da una subvención. Antiguamente ponía el escenario, ponía el sonido y ponía la valla, la seguridad, la limpieza. Ahora tenemos un escenario donde podemos hacer la fiesta, baños y demás. Entonces ha cambiado muchísimo, te podría decir que a mejor porque entre más lejos era más trabajo para los vecinos para realizar la fiesta y ahora como que lo tenemos todo más a mano, es mucho mejor.”

Carlos Manuel Perdomo Sánchez
Motor Grande

“Ya lo quieren todo hecho porque aquí no hay nadie ya que se dedique a nada de eso (organizar actos festivos).”

Mina Hernández León

Pueblo de Mogán

“Se ha perdido mucho. Te comento, antiguamente se pedía más ayuda al pueblo antes, todo lo organizaba el pueblo, la gente que se intentaba organizar. Hoy en día es más el ayuntamiento solo quien hace todo. Este año pidieron para hacer decoraciones para las calles con unos aros y el pueblo, no todos, las personas que pudimos colaboramos. Hicimos cien aros que se colocaron por todo el pueblo.

María José Santana Silva

Arguineguín

“La gente tiene necesidad de participar, lo que pasa es que hay que buscar la forma y creo que se puede. Yo he estado en otros proyectos donde se ha necesitado la participación ciudadana. Si hay los medios, la forma y el proyecto adecuado para que la gente participe, participa.

Fano Hernández

Playa de Mogán

“Veo mucha más diferencia, antes el pueblo participaba más, disfrutaba más, hoy como lo tienes todo hecho, hoy te lo dan todo hecho, las verbenas... yo no disfruto tanto como antes. La gente joven no se implica, porque ya tienen todo, te dan las verbenas, te dan los conjuntos, te dan todo, ya no se implican. Hoy, como la hace el Ayuntamiento, te lo dan todo hecho.”

Imelda Bravo de Laguna Ramírez
Pueblo de Mogán

Entre la ciudadanía de mayor edad de Mogán existe una opinión generalizada a favor de defender que antes se vivían las fiestas populares de otra forma, mucho más familiar y, como ya se ha señalado, con mucha más implicación vecinal en su organización. Dentro de esa opinión también hay que tener en cuenta no solo los cambios que se han realizado en las celebraciones en sí, sino también los cambios que la edad causa en nuestra forma de ver la vida y disfrutar de los actos festivos.

“Lo que pasa que es difícil comparar cuando ya tenemos una edad. No es lo mismo que cuando teníamos 20 años. Cuando tenemos 20 años bajar La Rama es maravilloso. Ahora, con 60 años, yo doy la vuelta, voy hasta arriba, bailo, pero no es lo mismo. No aguanto lo que aguantaba antes, que terminaba de bajar La Rama, me iba a mi casa, me duchaba, estaba de amanecida, iba a mi casa, me cambiaba, me ponía el bañador y me iba a la procesión. Ya eso no lo hago. Entonces, es muy difícil valorar cómo era antes, a cómo es ahora, porque al final viene en relación a lo que tú quieres hacer. Yo ahora mismo,

si te digo la verdad, casi no vengo aquí a ver todas las cosas, solo vengo a ver cosas clave.”

“Echo de menos mucho que la procesión no sea como antes, porque la procesión al final ya no es como antes, ya no es...no sé, la gente por ejemplo ya no termina toda la procesión y parece que ya no queda nadie, ya todo el mundo se va y casi no hay nadie para desembarcar a la Virgen.”

José Francisco Hernández Afonso

Playa de Mogán

“De la fiesta de antes lo que echo de menos es que era más familiar, más pequeña, menos gente, la hacíamos nosotros. O sea, la fiesta la hacíamos nosotros. De hecho, aquí toda la gente eran marineros. Bueno, marineros no, aquí se hacía de todo. Aquí el padre iba a la mar, venía y la madre que estaba en la berenjena y le iba a ayudar. Y si había que hacer una casa, nosotros acarreábamos los bloques, los bloques y los pisos, nos daban unas pesetillas y así se hacían las casas. Se hacía de todo, eras marinero, albañil, también trabajabas en el campo... Hace muchos, muchos años, cuando yo era pequeña, o a lo mejor hasta que yo recuerdo que tenía 15 años o así, sí recuerdo que éramos el pueblo. Justo en el momento en que empezó a hacerse el Puerto de Mogán parece que cambió un poco la cosa porque ya empezaba a haber otro tipo de gente.”

Leocadia Hernández Déniz

Playa de Mogán

“Creo que en las fiestas hay demasiada gente de afuera. Yo sé que las fiestas antes se hacían con la idea de que a los pueblos viniera gente de otro pueblo y se relacionaran gente de un pueblo con otro pueblo para que no hubiera endogamia. Lo entiendo. Pero eso ahora no es así. Yo creo que la gente del pueblo no goza la fiesta como antes con tanta gente que no es de aquí. Lo más que nos gusta a nosotros, a la gente del pueblo, a los que ya tenemos una edad, es la última verbena que se hace en la plaza. Creo que es lo mejor porque es la más tranquilita, en la que estamos nada más que los del pueblo.”

José Francisco Hernández Afonso

Playa de Mogán

“Ahora la gente es distinta, a los jóvenes los encuentro distintos a los de antes. Nosotros hacíamos muchas cosas, claro, como nos gustaba... Entonces se iba para allá, para acá, se iba a contratar los fuegos, ¿sabes?, que era arriba en Teror, a las orquestas, a Chano el de Agaete, yo tenía el teléfono, lo llamaba, para que viniera la banda de música de Agaete. Pero la juventud hoy no...”

David Ramírez García

Pueblo de Mogán



13

Mantener
vivas las fiestas
populares, un
compromiso de
todos y todas



Las fiestas populares siguen siendo una magnífica oportunidad para servir de punto de encuentro entre vecinos y vecinas. Alrededor de la celebración de actos en honor del patrón o de la patrona de cada barrio se reencuentran los residentes en el lugar y aquellos que por diversas circunstancias han cambiado su domicilio fuera de Mogán.

En la vida todo cambia. Cambian los actos que se celebran en las fiestas, cambia el gusto de la gente con la edad, cambian las normas legales que son de aplicación a los encuentros masivos de público, cómo se organizan las fiestas populares y la visión de la persona que está coordinando todo.

Ahora el mayor protagonismo lo ejerce el ayuntamiento a la hora de planificar y ejecutar las fiestas populares, no solo en Mogán sino en toda Canarias. Eso no implica que se anule la implicación del vecindario en todo lo relativo a sus fiestas.

El futuro de las fiestas populares pasa por lograr un equilibrio perfecto entre la intervención municipal en ellas y las aportaciones del propio pueblo. Por mucho que desde las instituciones se aliente a esa participación, si desde la sociedad civil no se da un paso al frente, las fiestas populares irán perdiendo su calor de barrio y de unidad vecinal.

El lograr el máximo de colaboración entre las instituciones públicas y el pueblo a la hora de organizar las fiestas de cada barrio es tarea de todos. La memoria de aquellos que durante años se sacrificaron para que sus vecinos y vecinas pudieran disfrutar de unas buenas fiestas merece un reconocimiento público. La mejor forma de agradecerles su labor solidaria y altruista es que las nuevas generaciones cojan su relevo.



14

Los protagonistas
de este proyecto



Las personas que han participado en este Proyecto de Convivencia Ciudadana Mogán 2025 denominado “Las Fiestas que unen a nuestro pueblo” de la Concejalía de Participación Ciudadana del Ayuntamiento de Mogán, financiado por la Consejería de Presidencia y Movilidad Sostenible del Cabildo de Gran Canaria son:

Casas de Veneguera



Aniceto García Afonso



José Daniel García Saavedra

Pueblo de Mogán



Antonio Rivero Suárez



David Ramírez García



Imelda Bravo de Laguna Ramírez

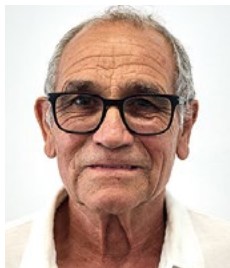


María Dolores Suárez León



Mina Hernández León

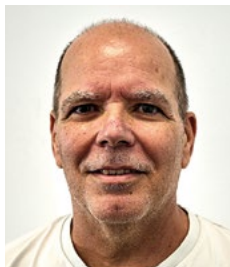
Playa de Mogán



Ángel Ramírez Guerra



Fano Hernández



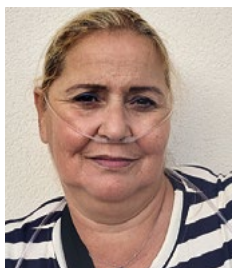
José Francisco Hernández Afonso



José Llovell Artiles



Leocadia Hernández Déniz



María del Carmen Déniz Déniz



Ramona Carmen Hernández Medina

Playa de Arguineguín



José Monzón Trujillo



María José Santana Silva

Barranquillo Andrés

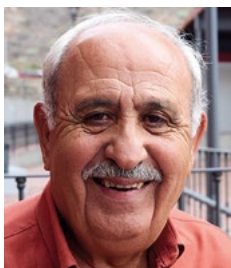


Matías Alonso Hernández

Motor Grande



Carlos Manuel Perdomo Sánchez



Jesús Sabina Navarro

Índice

Saluda de la alcaldesa ·	5
Mogán, un pueblo unido por sus fiestas populares ·	11
La organización de las fiestas populares de Mogán ·	27
Los juegos infantiles, los más añorados ·	37
Otros juegos y actividades en el recuerdo ·	43
Las verbenas y los bailes populares ·	51
Las escala en hi-fi, resistiéndose a desaparecer ·	57
La Diana Floreada ·	61
La Bajada de La Rama ·	65
La Romería de San Antonio el Chico ·	69
Las procesiones marítimas de la Virgen del Carmen ·	75
Las fiestas populares, anécdotas para el recuerdo ·	80
Ayer y hoy de las fiestas populares de Mogán ·	89
Mantener vivas las fiestas populares, un compromiso de todos y todas ·	97
Los protagonistas de este proyecto ·	99

El papel utilizado para la creación de este libro
proviene de bosques sostenibles, por lo que se
garantiza la conservación de los bosques
y de los valores sociales, culturales y ambientales
asociados a estos.



Durante años han sido los propios vecinos y vecinas de Mogán los que se han encargado de organizar las fiestas del pueblo. Para ello se han dedicado en cuerpo y alma a realizar todos los trabajos necesarios para que las fiestas fueran un éxito, desde recaudar dinero para poder pagar a los grupos musicales hasta barrer las plazas al final de las verbenas, pasando por la construcción de escenarios, confección de banderas o actuando en escalas en hi-fi.

Este libro recoge los testimonios de vecinos y vecinas de todos los barrios de Mogán que participaron en la organización de estos eventos con la intención de que esos recuerdos nos hagan reflexionar y nos inviten a participar de forma activa en las fiestas que se organicen, ya que con ello se comparte la cultura, la historia, los valores y los sentimientos que nos hermanan.



CONSEJERÍA
DE PRESIDENCIA Y
MOVILIDAD SOSTENIBLE



Ayuntamiento
de Mogán

